



OBSERVATORIO
DE PROGRAMAS
SOCIALES

Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción CLAP y la Gran Corrupción del siglo XXI.

Los nuevos programas prioritarios
del sector social en Venezuela, 2016-2019 4.

**Dr. Carlos Aponte. Profesor universitario e investigador
del CENDES - UCV.**

CARACTERIZACIÓN GENERAL Y ANTECEDENTES

Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) ¹ son un programa de distribución -casa por casa- de productos alimentarios considerados como de primera necesidad que son subsidiados por el Estado, lo que abarata sustancialmente su costo para los hogares que los adquieren. Los rubros que se distribuyen mediante este programa son generalmente objeto de controles estatales de precios.

La referencia a los Comités en la designación del CLAP se debe a que la distribución se realiza mediante mecanismos de organización local, cuya característica organizativa y legitimidad comunitaria serán tema de reflexión más adelante. De hecho en esta dimensión podría residir su principal novedad frente a otros varios ensayos previos de subsidio indirecto masivo de alimentos en Venezuela.

Además del abastecimiento se supone que el programa promueva alternativas de producción ²; pero, los logros en esta materia han sido muy limitados. Por el contrario, todo indica que el CLAP ha auspiciado muy activamente –como sus antecedentes de la misión alimentación- una extensa e intensa importación de los rubros alimenticios que ofrece. También ese programa ha anunciado su incursión en la distribución de rubros no alimentarios (como medicinas, cosméticos y productos de limpieza) pero esto no ha tenido mayor trascendencia real.

El producto que distribuye el CLAP corresponde a una bolsa o una caja con distintos alimentos que contenía, al comienzo del programa, unos 16 kilos de comida ³, peso que ha tendido a reducirse hasta la mitad en fechas recientes ⁴. Se supone que esa bolsa/caja se distribuya al menos una vez al mes a los hogares (que en promedio tienen 4 miembros); pero veremos que eso no se ha cumplido con esa periodicidad en la gran mayoría de los hogares venezolanos. Hay que adelantar que, en cualquier caso, aún con su contenido inicial y con una frecuencia mensual, el CLAP representa un limitado complemento alimenticio para los requerimientos nutricionales de un grupo familiar promedio, aunque en medio del empobrecimiento generalizado sea un aporte valorado por sus destinatarios, especialmente aquellos de más escasos recursos económicos.

El programa CLAP surgió a comienzos de 2016 como producto de una crisis abierta en la Misión Alimentación, que se había iniciado en el 2003 bajo el nombre de MERCAL (Mercado de Alimentos). Esta fue, entre todas las misiones sociales, la de mayor cobertura (seguida luego por la misión

1. Nos referiremos al CLAP en singular o a los CLAP en plural, siendo que ambos usos son válidos y frecuentes.

2. Diversos ensayos productivos de pequeña escala son presentados regularmente en los casi 80 números de la Revista CLAP, editada hasta mediados del 2018 por el Ministerio de Alimentación.

3. Alberto Hurtado Briceño y Sadcidi Zerpa de Hurtado (2016) “Misión Alimentación: Origen, evolución e impacto” en Alberto Hurtado (Coord.) Misión Alimentación: Origen, evolución e impacto. Mérida:ULA, p. 71

4.- La caja tiene un contenido variable pero en el último año (mediados 2018 a mediados 2019) normalmente incluye harina de maíz pre-cocida, arroz, pasta, granos (lenteja, caraotas), leche en polvo (generalmente, al menos 1kg. de cada uno de los 5 productos anteriores) y 1 litro de aceite, a lo que puede sumarse –más ocasionalmente- algún otro producto, como azúcar o latas de atún. Véanse Luis Pedro España (2018) “Del mayor nivel histórico de pobreza a la crisis humanitaria” en Anitza Freitez (Coord.). Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta de condiciones de vida (ENCOVI) 2017. Caracas: abediciones. pp.36; y Carlos Seijas (2019) “Sanciones aumentan dependencia a unas cajas CLAP cada vez más vacías” en <https://talcualdigital.com>. La escasa calidad de algunos de esos alimentos, notablemente la leche en polvo y el atún enlatado, han sido objeto de denuncias por sus consumidores y en varios medios de comunicación, entre los que destaca el portal <https://armando.info> y su valiosa línea de investigación “Detrás de los CLAP”.

Barrio Adentro) aunque tendió a disminuir su alcance desde un máximo de destinatarios en 2005-06, cuando 70% de hogares declaraban comprar al menos 1 producto al mes en Mercal, hasta menos de 50% de hogares desde 2013 ⁵. Uno de los motivos básicos que generó la suspensión y redefinición de esa misión fue la extendida y multiforme corrupción que la marcó. Esa variada corrupción fue reconocida a inicios del 2016 por Maduro y por otros varios altos dirigentes chavistas al anunciar la profunda reorientación que supuestamente iba a producirse en esa misión a la que se cambió el nombre ⁶.

Paradójicamente, se encargó principalmente a las Fuerzas Armadas de esa presunta reorganización a fondo, cuando ellas habían sido las responsables de gestionar ininterrumpidamente aquella misión y cuando también (a excepción de un breve interregno) se les había encargado del ministerio de alimentación (desde que se formó en 2004) al que estaba estrechamente asociado aquel programa.

Hay además una característica central del CLAP que, aunque intentó ser revestido con el aura de pretendida novedad que se le quiso imprimir a las misiones sociales, no tiene nada de inédito ni en América Latina ni en Venezuela: al igual que la misión alimentación se trata -con otros ropajes- de un tradicionalísimo mecanismo de subsidio indirecto de alimentos ⁷; y, como lo anticipan los numerosos balances de las experiencias internacionales y nacionales previas, cuando la mejora del ingreso de los sectores de escasos recursos es un objetivo relevante para los subsidios alimentarios ⁸, es comparativamente mucho más conveniente instrumentar programas de subsidio directo a la población (mediante transferencias monetarias) debidamente diseñados, apropiadamente focalizados y, de ser el caso, diferenciados en los aportes por estratos socio-económicos.

A tono con la anterior reflexión, un buen ejemplo de las visiones críticas sobre los programas de subsidios indirectos de alimentos lo aportó Teodoro Petkoff en momentos en que, ante el inicio del MERCAL en el 2003, recordaba la experiencia de CORPOMERCADEO, el más importante de esos programas en Venezuela en los 70s y 80s y, no por casualidad, uno de los mayores símbolos de la corrupción asociada con el sector social durante esas décadas. Decía Petkoff en Abril 2003:

5. Esos datos corresponden a la Encuesta de Seguimiento al Consumo de Alimentos (ESCA) del INE y son globalmente confirmados mediante la Encuesta de Presupuestos Familiares (ENPF) del BCV que permite contrastar la evolución del consumo de Misión Alimentación (primero Mercal y luego este junto con PDVAL y Abastos Bicentenario) entre 2005 y 2009. A pesar de su importancia la misión solamente representaba un 9% y luego un 5,5% del valor total de las compras de alimentos en los hogares venezolanos. Véase ESCA y ENPF en Carlos Aponte Blank (2018) Misión Alimentación: De la gran red MERCAL a las bolsas CLAP. Radiografía del fracaso. Caracas: Transparencia Venezuela (en <https://transparencia.org.ve>).

6. Especial relevancia tiene la alocución de Maduro del 16-02-2016 que se puede consultar en muchas fuentes. El nuevo nombre que se quiso dar al programa fue el de Gran misión de Abastecimiento Soberano y Seguro. Pero, terminó identificándose con el CLAP y siendo una continuación ajustada de la misión alimentación.

7. Hay una variada y valiosa gama de análisis sobre la misión alimentación y otros programas sociales alimentarios aportados por especialistas como José Rodríguez Rojas, Alejandro Gutiérrez, Juan Luis Hernández, Jesús Hurtado Power y Alberto Hurtado Briceño, (entre otros) junto con relevantes contribuciones del periodismo de investigación como el ya citado <https://armando.info> así como diversos aportes de Transparencia Venezuela, que referiremos más adelante.

8. Es importante apuntar que no todo programa de subsidio hacia los alimentos es un programa social ni tiene un propósito redistributivo. Puede tratarse de programas con énfasis en el estímulo económico hacia rubros productivos, generalmente delimitados y acordados entre sector público y privado y que, si son bien diseñados, son susceptibles de contar con un seguimiento efectivo. Probablemente puedan tener efectos sociales favorables, sin que estos sean expresamente prioritarios.

“El gobierno está importando y distribuyendo alimentos a precios subsidiados. La intención es generosa: proporcionar alimentos básicos a los sectores populares. Era también la intención de Corpomercadeo (popularmente conocido como Porcomercadeo). [...] Cuando [...] este organismo fue desmontado representaba 6 mil de los 27 mil millones de la deuda externa pública de la época y a su sombra se habían construido fortunas enormes y Porcomercadeo quedó como uno de los símbolos más repulsivos de la corrupción. [...]. Para Mercal podría predecirse el mismo destino con el agravante de que el gobierno ha colocado en manos de la Fuerza Armada la instrumentación de las importaciones y la administración de los mercados populares. En la memoria reciente está la experiencia del Plan Bolívar, que condujo a la expansión impune de la corrupción en el seno de la institución castrense. [...]. Se produce con esto una desnaturalización del rol específico de la FAN, atribuyéndole funciones que en sana lógica escapan del cometido que les es propio y se corre el riesgo de que se reproduzcan prácticas, ahora en el seno de la FAN, semejantes a las que hicieron tristemente célebre a Porcomercadeo [...]”⁹

Es posible que antecedentes como los mencionados influyeran en que, cuando se activa el CLAP durante el segundo trimestre de 2016, se lo definiera como una iniciativa transitoria, de duración limitada, mientras se creaban “otros” mecanismos efectivos de abastecimiento y distribución. Hay en todo caso evidencias de cuestionamientos dentro del oficialismo ante lo que venían siendo los programas de subsidio indirecto de alimentos que pueden ejemplificarse con lo expresado por Aristóbulo Istúriz (para entonces vice-presidente ejecutivo de la República) quien, en los comienzos del CLAP, en julio 2016, plantea:

“Un error de nosotros ha sido el subsidio indirecto, porque los productos los subsidiábamos, pero después (...) muchas veces no les llegan a quienes necesitan ese subsidio, porque se aprovecha ese subsidio del gobierno para los más pobres para traficar y ganar más. Nosotros queremos ir sustituyendo el subsidio indirecto por un subsidio directo. (...) lo que vamos a aportar a la gente, lo vamos a aportar directamente y no al producto”¹⁰

Sin embargo, al transcurrir el tiempo se fue fortaleciendo el CLAP que de programa transitorio pasó a considerarse como una pieza estratégica de la política social revolucionaria, hasta el punto de llegarse a entusiastas proclamas como las de otorgar “todo el poder para los CLAP”.

En síntesis entonces, en lo sustancial, el CLAP re-edita con algunos ajustes un mecanismo de subsidio indirecto de alimentos, masivo y poco discriminado y que -para colmo- se supone que sea objeto de reformas por parte de las FAN que son las que han conducido los programas que le antecedieron en una misión alimentación en crisis. Con esas bases, existían altas probabilidades de que -con algunos cambios de integrantes- se reciclaran y actualizaran parcialmente los grupos “cazadores de renta” o, más genéricamente (a falta de tanta renta), los grupos “cazadores de recursos públicos” muchos de los cuales ya lucraban con ese negocio ilícito en su formato previo.

9. Teodoro Petkoff (2003) “Porcomercadeo” en <https://talcualdigital.com> (30-04).

10. www.panorama.com.ve (13-07-2016).

Así, aunque en su lanzamiento se anunció una gran redefinición programática, a la luz de lo que terminó ocurriendo con los CLAP, pareciera que –en una de sus principales dimensiones- se ha tratado de un prolongado episodio para la redistribución de cuotas de un turbio negocio bajo un formato de apariencia “más participativa y revolucionaria”. Lamentablemente, se han impuesto nuevamente la improvisación y el voluntarismo, probablemente incentivados por ocultos intereses, en la definición de políticas públicas en el campo social.

Con los CLAP se llegó a la mayor cobertura que hayan alcanzado los subsidios indirectos de alimentos en las gestiones chavistas. En 2016 y 2017 el CLAP concentró los principales nuevos esfuerzos en materia social ¹¹ que se combinan desde noviembre-diciembre de 2017 con los orientados a los bonos sociales ¹². A este mecanismo de transferencias solamente se le brindó una marcada relevancia cuando se desató la hiperinflación (en noviembre-diciembre de 2017), aunque ello se hizo en medio de múltiples debilidades de diseño e instrumentación de este programa así como en el marco del colapso económico y social. La activación de estos bonos, no parece haber incidido en redefiniciones significativas de los CLAP, que ampliaron su cobertura en 2018, cobertura que parece haberse mantenido hasta julio de 2019, como veremos luego ¹³.

Cuando comenzó el registro de la población en el polémico Carnet de la Patria (CP) en Enero-Febrero de 2017, el mayor estímulo inicial para esa inscripción fue el anuncio de que ella sería un requisito para acceder a los CLAP. Aunque en definitiva no parece haberse concretado esa exigencia, puesto que una parte de quienes acceden a los CLAP no están registrados en ese carnet, la mayoría de los destinatarios de ese programa alimentario prefirieron prevenir el riesgo de ser excluidos de ese acceso y, por ello, se registraron tempranamente en el CP ¹⁴.

Revisaremos a continuación con más precisión la importante cobertura que ha alcanzado el CLAP y exploraremos algunos de los principales resultados sociales que se le pueden atribuir, en el marco de emergencia humanitaria compleja y de empobrecimiento generalizado del país, contexto que contribuye a explicar la relevancia que adquieren ese y otros programas sociales para muchas familias venezolanas.

11. Como apunta Luis Pedro España (2018) antes citado. pp.35-6.

12. Complementariamente, en materia de protección se ha producido una ampliación de la cobertura de las pensiones de vejez aunque en medio una pérdida drástica del valor real de todas esas pensiones, desde el 2015 en adelante en especial. Por ello el gasto del Gobierno general en seguridad social -en términos reales- debe haber sufrido un descenso aún más marcado que el del gasto social global, lo que no podemos ilustrar con más detalle ante la ausencia de estadísticas oficiales sobre las finanzas públicas desde el año 2015.

13. Véase Carlos Aponte Blank (2019c). LOS BONOS SOCIALES: EN EL RUMBO INCIERTO ANTE EL EMPOBRECIMIENTO. Los nuevos programas prioritarios del sector social en Venezuela, 2016-2019 (3). Caracas: Transparencia Venezuela.

14. Véase Carlos Aponte Blank (2019b). EL CARNET DE LA PATRIA: SÍMBOLO DE UN CLIENTELISMO ILÍCITO. Los nuevos programas prioritarios del sector social en Venezuela, 2016-2019 (2). Caracas: Transparencia Venezuela. Recientemente se ha reactivado el propósito de que las cajas CLAP se paguen por los beneficiarios exclusivamente mediante el monedero virtual del CP, pero diversas dificultades prácticas (irregularidad o inexistencia -en zonas remotas- del servicio de internet; variaciones de los precios locales de la caja por dificultades comparativas del transporte; inexperiencia digital de muchos destinatarios, etc.) parecen haber conspirado contra esa idea.



CLAP: COBERTURA Y RESULTADOS SOCIALES

De acuerdo con la Encuesta de condiciones de vida (ENCOVI) para el 2017 un 87% de los hogares venezolanos había recibido en alguna ocasión una caja CLAP, porcentaje que sube a 95% en el 2018 ¹⁵. Pero, de estos últimos hogares, solamente un 41% obtenía esas cajas con una periodicidad mensual o menor; el 15% la recibía cada 2 meses; y, el 43% con una periodicidad indefinida, pero mayor a los 2 meses ¹⁶.

Una caja CLAP no es un complemento nutricional importante, tal y como se sostiene en los análisis de la ENCOVI ¹⁷, ni siquiera para los hogares que la reciben mensualmente; y, lógicamente, es un aporte nutricional aún menor para el casi 60% que recibe ese aporte cada 2 o más meses.

Sin embargo, en medio del empobrecimiento drástico y generalizado que han vivido los venezolanos desde el 2013-14 (y que hemos referido antes en los informes sobre el CP y, sobre todo, en el de los bonos) la mayoría de la población valora favorablemente la posibilidad de acceder a las cajas CLAP, cada una de las cuales vale mucho más (hoy, cerca del triple) de lo que representa el ínfimo ingreso mínimo mensual oficial ¹⁸.

En ese sentido, recientemente (campo: 9-11 julio 2019) la encuestadora More Consulting registra que casi la mitad de los hogares, el 48% de los que responden la consulta, brinda una valoración muy importante al aporte que representan los CLAP para la alimentación del hogar y, de ese porcentaje, 11,4% del total manifiesta que los CLAP son la “principal vía por la que consiguen alimentos para el hogar” ¹⁹.

La ENCOVI 2017 resaltó que la mayor cobertura y la más frecuente distribución de los CLAP ocurre en la Gran Caracas (en general la zona más urbanizada y menos empobrecida) en comparación con el resto del país, lo que podría indicar una regresividad distributiva del programa. Sin embargo, es importante considerar que la Datanálisis de julio 2019 apunta que no hay una diferenciación significativa de recepción “actual” del CLAP entre los dos estratos de escasos recursos (1 y 2), pero que sí hay una disminución importante de ese acceso cuando se trata del estrato medio (3). Esto recomienda prudencia, que se aprecia en los análisis recientes de ENCOVI, para no precipitar conclusiones drásticas en cuanto a una posible regresividad distributiva de los CLAP. En todo caso, nada apunta a que este programa destaque por la progresividad distributiva de su cobertura ²⁰.

15. UCAB-UCV-USB (2018). ENCOVI 2018: Avances provisionales de resultados. Caracas. En su Encuesta Ómnibus de julio 2019 Datanálisis confirma ese alto nivel de acceso al registrar que en el último año, con algunas fluctuaciones, entre 75 y 86% de los hogares declaran recibir “actualmente” las bolsas/cajas CLAP, porcentaje que está influido por las variaciones en la frecuencia de acceso al programa.

16. Con respecto al 2017 los cambios básicos fueron que la periodicidad mensual se amplió de 31% a 41% de los hogares y los de periodicidad indefinida bajaron de 53 a 43% manteniéndose los de 2 meses en 15-16%.

17. Luis Pedro España (2018), antes citado, p.38.

18. El ingreso mínimo mensual actual (agosto 2019) fijado desde el 1° de mayo en Bs. 65.000 alcanzaba a significar en mayo unos 10US\$ en el cambio “oficial”, pero ya representa –en agosto– menos de 4US\$.

19. Estudio de opinión More Consulting (09/11-07) en Eugenio Martínez (2019) “Los CLAP llegan al 74% de la población, según Datanálisis” en www.efectococuyo.com (07-08). Es conveniente apuntar que las opiniones recabadas por More Consulting parecen estar bastante más mediadas de lo “acostumbrado” por las inclinaciones políticas de los entrevistados, que además son consultados telefónicamente, método con ciertas limitaciones. Esto no invalida los interesantes resultados, pero puede condicionar el peso de las respuestas.

20. Hay que destacar que según la mencionada Encuesta de Datanálisis 20% de los sectores de bajos recursos no accede “actualmente” al CLAP, lo que agrava su situación de severo riesgo alimentario.

Aunque hasta donde sepamos no se cuenta con un estudio comparativo sistemático, es muy probable que los CLAP tengan un peso bastante mayor en la adquisición de alimentos por parte de los hogares que el que tuvieron sus antecedentes de la misión alimentación. Ello explica en parte el acrecentado protagonismo que han adquirido los CLAP y los Bonos sociales, en medio de un proceso de deterioro de gran parte de la institucionalidad social regular: un sistema de salud en emergencia; una educación en regresión; una seguridad social devaluada; una vivienda y desarrollo urbano paralizados y en deterioro; y una debilitada política hacia los grupos en pobreza y discriminados. Esto no significa que los CLAP y los Bonos sean la política social, puesto que son solamente una parte de ella, sino que en medio de la crisis de las misiones y del retroceso de la política y programas tradicionales han adquirido un papel primordial.

Uno de los componentes de la política social que se ha debilitado marcadamente, desde 2015 y sobre todo desde fines de 2017, es la política activa hacia los ingresos derivados del trabajo, para la que la fijación y defensa de un salario e ingreso mínimo son relevantes. Ella ha tendido a ser sustituida por una política activa de ingresos dependiente del Estado, en la que cobran relevancia las transferencias monetarias (tipo bonos) y los ahorros en gastos básicos como los alimentarios (especialmente mediante el CLAP) que, como mencionamos antes, si atendemos a los valores del Ingreso mínimo regular (salario mínimo+bono de alimentación) representan mucho más que las remuneraciones laborales básicas. Se trata de otro desequilibrio socio-económico que no debería prolongarse en el tiempo, pero que ha tendido a consolidarse desde fines de 2017.

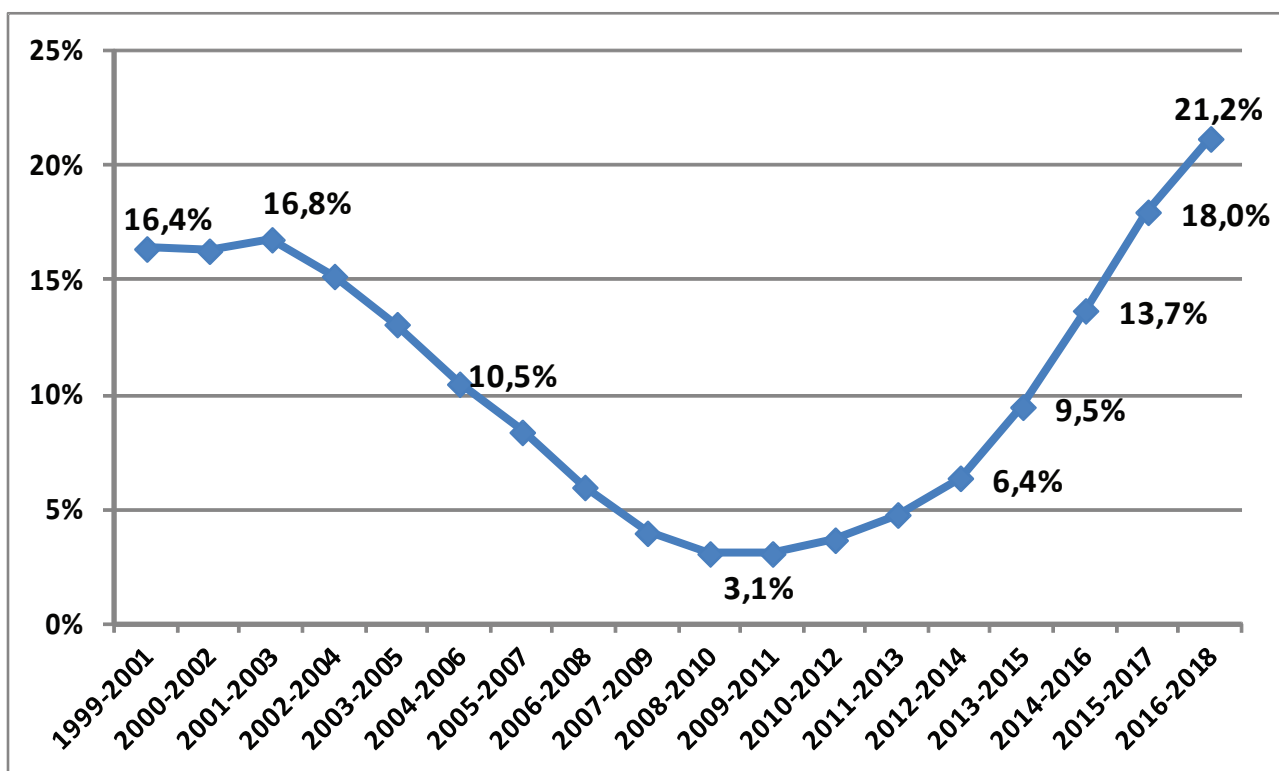
En medio de los análisis que hemos planteado en este informe se ha dado por sobre-entendido que no hay motivos para dudar del alto grado de colapso y de empobrecimiento socio-económico que sufre Venezuela. Sin embargo, amparándose en un uso inapropiado del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para el cálculo de la pobreza, en Enero de 2019 altos voceros del gobierno han continuado sosteniendo que la pobreza no ha crecido en el país desde el 2013 y que, en particular la pobreza extrema habría seguido descendiendo hasta alcanzar un 4,3% de la población. Sin ninguna explicación el gobierno abandonó en los últimos años el uso de la línea de ingreso como un método básico para medir la pobreza, procedimiento que puede y debe ser complementado con un uso reflexivo de los resultados de otros métodos para examinar ese complejo fenómeno socio-económico. Es más, simplemente, desde 2015 el Estado no brinda información oficial sobre la pobreza por línea de ingreso.

Frente a ese vacío, un importante indicio de que puede haber un empobrecimiento significativo de la población reside en el comportamiento de los indicadores nutricionales puesto que el acceso y consumo adecuado de alimentos puede verse afectado por las carencias socio-económicas asociadas con la pobreza, sobre todo cuando esta es extrema. Hay que añadir que durante muchos años se publicitó –sin fundamentación adecuada– que las misiones sociales (y en particular la misión alimentación) habían contribuido significativamente a reducir la pobreza y a mejorar los índices nutricionales que se expresaban en la disminución de la prevalencia de la subalimentación, como uno de los indicadores prioritarios. Si ese criterio fuera cierto, habida cuenta de que los CLAP han alcanzado una cobertura mayor que sus antecedentes en la misión alimentación debería evidenciarse una mejora en la situación nutricional desde el 2016.



Como puede verse en el Gráfico 1, efectivamente la reducción de la pobreza y la pobreza extrema que acompañó al ciclo de bonanza petrolera que vivió Venezuela desde el 2003 al 2014 contribuyó a que la prevalencia de subalimentación se situara entre 2007 y 2012 por debajo del 5% de la población total. Pero, el inicio del empobrecimiento masivo y generalizado desde el 2013-2014 ²¹, que como ha subrayado la ENCOVI se evidencia en un crecimiento particularmente acentuado de la pobreza extrema (según línea de ingresos), parece expresarse en un aumento sostenido y acelerado de la prevalencia de la subalimentación en porcentajes que pasan de un 6,4% de la población en 2012-14, hasta 18% en 2015-17 y 21,2% (valor proyectado) para 2016-18.

Gráfico 1:
Venezuela: Prevalencia de la subalimentación (%) en la población total, 1999-2018 *



Fuente: www.fao.org/faostat.

* Porcentaje promedio por 3 años; valor proyectado para 2016-18

21. Empobrecimiento que comienza en 2013-14 a pesar de que estos pueden considerarse aún como años de bonanza petrolera, ya que los precios del barril de petróleo aún rondaban los 90US\$.



La anterior evidencia es un referente muy importante para apreciar el alcance limitado de los resultados que pueden atribuirse a los CLAP, que no están en capacidad de compensar el aluvión del colapso socioeconómico iniciado desde 2013-14. Hay que advertir, para evitar falsos remedios, que este colapso se agrava con las sanciones financieras y comerciales adoptadas desde fines de 2017 por el gobierno de Estados Unidos, sanciones que han repercutido en el país básicamente desde el 2018; pero, es muy nítido que el comienzo de aquella debacle precedió en mucho a estas medidas externas bastante recientes.

Cuadro 1:

América Latina: Prevalencia de subalimentación en la población (2004-06 y 2016-18) Países ordenados de menor a mayor prevalencia en 2016-18.*

PAÍSES	2004-2006	2016-2018
Brasil	4,6	<2,5
Cuba	<2,5	<2,5
Uruguay	4,3	<2,5
Chile	3,9	2,7
México	5,5	3,6
Argentina	4,7	4,6
Colombia	9,7	4,8
Costa Rica	5,4	4,8
AL y Caribe (prom.)	9,1	6,5
Ecuador	17,0	7,9
El Salvador	10,5	9,0
Rep. Dominicana	24,4	9,5
Perú	19,6	9,7
Panamá	22,9	10,0
Paraguay	11,9	10,7
Honduras	17,0	12,9
Guatemala	15,8	15,2
Nicaragua	24,4	17,0
Bolivia	30,3	17,1
Venezuela	10,5	21,2
Haití	57,1	49,3

Fuente: FAO (2019). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019.

* Porcentaje promedio por 3 años; valor proyectado para 2016-18.

Una gravísima referencia comparativa del Cuadro 1 muestra que Venezuela es el único país de América Latina que desmejora su porcentaje de población subalimentada entre el 2004-06 y el 2016-18. Además, Venezuela pasa de un valor que era cercano en 2004-06 al porcentaje promedio de población subalimentada en América Latina y el Caribe, a un porcentaje que en 2016-18 más que triplica el promedio de la región. Y, un dato aún más contundente es que Venezuela registra el segundo mayor porcentaje de población subalimentada, después de Haití, entre los 20 países de América Latina que se incluyen en ese Cuadro, superando los porcentajes de subalimentación de países que tradicionalmente se clasifican como de muy modestos ingresos nacionales por habitante en ese conjunto latinoamericano.

Partiendo de la positiva valoración que la población acostumbra brindar a los programas sociales en Venezuela (y en muchos otros países) no hay mayor duda acerca de que la mayoría aprecia favorablemente al CLAP como lo hacía con la misión Alimentación, aunque cuestione varios de sus defectos e insuficiencias. Pero, más allá de esa valoración y de los problemas de desempeño e ineffectividad que hemos caracterizado genéricamente sobre los CLAP, resulta claro que los publicitados efectos que el oficialismo atribuye a ese programa como una alternativa alimentaria satisfactoria para las grandes mayorías del país, son una chocante ficción, a la luz de los datos nutricionales expuestos. De hacerse un análisis de impacto riguroso ²² muy probablemente ratificaría las abundantes y fundamentadas críticas acerca de las fallas de ese tipo de programas de subsidio indirecto de alimentos, carencias que abordamos previamente en este escrito.

EL CLAP: EMBLEMA DE LA GRAN CORRUPCIÓN DEL SIGLO XXI.

Volvemos en el cierre del informe sobre este tercer programa social prioritario de los años 2016-19, a la reflexión que planteamos en el marco general inicial sobre el vínculo entre los 3 programas analizados y los mecanismos de la corrupción. No reiteraremos esa reflexión ²³ ni tampoco vamos a abundar en una esfera en la que distintos análisis y, en particular los de Transparencia Venezuela (TV), han realizado abordajes sistemáticos ²⁴.

Pero, vale la pena señalar en esta conclusión que, más allá de las fortunas descomunales que pueda involucrar, la idea de la Gran Corrupción, resalta el carácter integral que adquiere ese fenómeno; la participación de altos mandos político-gubernamentales; y la creación de complejas redes de cazadores de “recursos públicos” con frecuentes nexos internacionales. En el caso de los CLAP destacan todos esos elementos, como lo muestran los estudios antes referidos.

22. Como el realizado sobre la misión alimentación por Alberto Hurtado Briceño -Coord.- (2016). Misión Alimentación: Origen, evolución e impacto. Mérida: ULA. Distintas dimensiones de ese estudio se prestan a debates pero se trata de un muy importante aporte para la explorar los impactos de esa misión.

23. Remitimos a lo expuesto en Carlos Aponte Blank (2019a). LOS NUEVOS PROGRAMAS PRIORITARIOS DEL SECTOR SOCIAL EN VENEZUELA, 2016-2019 (1): Marco general y nexos con el problema de la corrupción. Caracas: Transparencia Venezuela.

24. Transparencia Venezuela -TV- (2018). Empresas cómplices del gobierno venezolano: Capítulo México; TV (2019a). “Hambre en Venezuela: a pasos sostenidos” (Cap.2) de Gran Corrupción y Derechos Humanos. pp.14-28; TV (2019b). Detrás de la fachada de los CLAP; y, TV (2019c). CLAP: La fachada quincenal. Todos estos trabajos están disponibles en <https://transparencia.org.ve>.

Es notable que, mientras que en los medios de comunicación independientes del país y en muchos medios internacionales, se denuncian las grandes y graves dimensiones de los delitos asociados con los CLAP, el gobierno venezolano se concentra en referirse a delitos puntuales, robos inaceptables pero comparativamente limitados (cometidos por lo que el oficialismo ha dado en llamar los “gorgojos” del CLAP) con lo que pareciera pretender omitirse la existencia de los grandes negocios de la corrupción (desde la sobrefacturación en las adquisiciones en el exterior pasando por el contrabando masivo sin descartar voluminosos desvíos de productos al mercado informal), negocios que involucran inevitablemente la participación de altos decisores gubernamentales y oficialistas.

El análisis de la Gran Corrupción realizado por Transparencia Venezuela ha identificado hasta 12 componentes del patrón de ese tipo de corrupción 25. El CLAP involucra en distinto grado a todos esos componentes y, posiblemente esa variedad de rasgos pueda calificarse también mediante 3 mecanismos de la corrupción que se combinan en ese programa, que puede considerarse como uno de los principales emblemas de la Gran Corrupción del siglo XXI.

En primer lugar los mecanismos económicos de la corrupción, que encuentran en los controles económicos estatales (como los de precios y de cambios) algunos de los ingredientes más notables para fomentar ese delito, en unión con la insólita promoción masiva de las importaciones que han estimulado el CLAP y sus predecesores. Luego, los mecanismos administrativo-institucionales de la corrupción, que se nutren por una cultura de la improvisación y del voluntarismo, proclive a la partidización de la gestión así como al menosprecio del Estado de derecho y del seguimiento y evaluación de las políticas y programas. Y finalmente, los mecanismos políticos de la corrupción en los que participan una variada gama de factores que van desde la concentración de poderes en el Ejecutivo y la consecuente falta de supervisión de sus acciones, pasando por la militarización de la gestión, hasta la aceptación y rutinización de un clientelismo ilícito.

Pero, muchos de esos mecanismos económicos, institucional-administrativos y políticos de la corrupción han estado presentes en los programas alimentarios que antecedieron a los CLAP. Probablemente, uno de los rasgos que particulariza más a este programa, desde el punto de vista comparativo, sean los mecanismos de organización local en los que participan junto al Ministerio de Alimentación, instancias como los Consejos Comunales y las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH) entre otras instancias vinculadas con el partido oficialista (PSUV). Es de gran interés esa particularidad político-organizativa y la evidencia que brinda sobre la concepción subordinada de la participación que ha construido el régimen autoritario venezolano, que tanto ha ensalzado discursivamente la democracia participativa y protagónica. También las formas del vínculo de ese modelo de organización local con la corrupción son una veta de análisis por explorar con mucho más detenimiento. Cabe decir por el momento que, a pesar de los esfuerzos de control político que se han pretendido instaurar mediante el uso de los CLAP y del Carnet de la Patria, los estudios de opinión muestran el persistente y generalizado deseo de cambio político democrático de los venezolanos.

25. TV (2019d). Patrón de la Gran Corrupción y Derechos Humanos. Caracas: TV.



Tu app para denuncias



NoMasGuiso
#CoaccionSocial



facebook.com/Transparenciatv



@NoMasGuiso



TransparenciaVe



transparencia.org.ve